

## Jonh Kennedy Toole: La conjura de los necios. UN PULITZER PARA EL ANTIHÉROE

Silvina A. Allegretti  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
[ittergella@yahoo.com.ar](mailto:ittergella@yahoo.com.ar)

“La próxima guerra podría ser una orgía gigantesca. Qué desastre. ¿Cuántos líderes militares del mundo podrían ser simples sodomitas degenerados fingiendo un papel fantástico? En realidad esto podría ser bastante beneficioso para el mundo. Podría significar el final de las guerras para siempre, podría ser la clave para una paz duradera”.

La portada del libro ya resulta escandalosa: la caricatura en blanco y negro de un detective remata el título de una obra no menos disparatada. Allí aparece por primera vez la estampa de Ignatius Reilly, un hombre que ha pasado los treinta y tantos años sin trabajar nunca y que enseña su sobrepeso con orgullo al lector desprevenido.

“La Conjura De Los Necios” es una novela ácida e inteligente, que cuenta las desventuras de un personaje obsesionado con su tránsito intestinal. Ignatius vive con su madre en la zona portuaria de Nueva Orleans, en una casa mugrienta y barata que casi no recorre.

Su vida transcurre en la habitación maloliente que lo aloja desde niño: allí están sus cuadernos de notas, sus sábanas - que alguna vez fueron blancas- , su ventana clausurada y su escaso vestuario.

El afuera es una amenaza constante para Reilly. Los gritos de los vecinos, el mundo laboral y el aire libre le provocan un pánico atroz que se traduce en malestar físico. Su válvula estomacal se cierra ante el primer disgusto y sólo logra normalizarse mediante un concierto de ruidos y olores fétidos. Mirna Minkoff, una activista política en decadencia y ex pareja de Ignatius, es el único nexo entre el antihéroe y el universo exterior. Mantiene con ella una correspondencia esporádica en la que abundan los reproches y las críticas mordaces. Ella está convencida de que los problemas de su antiguo amante radican -lisa y llanamente- en la falta de sexo. Él, en cambio, cree que Mirna es el exponente femenino de la clase media americana en decadencia.

Desde el interior de su cuarto, Ignatius pugna por una sociedad más altruista y agota sus lápices en la redacción de un tratado moral, capaz de terminar con la amargura y la violencia contemporáneas.

John Kennedy Toole nació en Nueva Orleans en 1937. Egresado de dos universidades, Tulane y Columbia, obtuvo en esta última, el Máster en idioma inglés. Se desempeñó como docente universitario en Louisiana y en el Dominican College y escribió “La conjura de los necios” durante los dos años de servicio militar que debió cumplir en Puerto Rico.



La novela fue rechazada por diversas editoriales, hecho que sumió a Kennedy Toole en una profunda depresión y lo condujo al suicidio. Toole se subió al auto, eligió un lugar solitario de su ciudad, conectó una manguera a un tanque de gas y cerró todas las aberturas del vehículo. Lentamente acabó con su vida y dejó escrita una carta para su madre.

Justamente fue ella, Thelma Ducoing Toole, quien recuperó el manuscrito de Jonh y convenció al editor Walker Percy del valor que poseía el texto. Percy se animó a publicarlo, y los ejemplares se agotaron en todas las librerías durante la primera semana de ventas.

El éxito fue tan creciente y sostenido que el insolente libro se llevó el Premio Pulitzer en 1981. Junto con el galardón, llegó también la publicación de otra pieza – anterior a ésta- llamada “La Biblia de Neón” que Kennedy había escrito cuando tenía dieciséis años.

Ignatius desafía los parámetros del héroe moderno: es obeso, desagradable, improductivo. Se muestra en rebelión violenta – como el mismo Percy sostiene en el prólogo de la novela- contra la era moderna. Ególatra y cultor de la gula, Reilly es obligado a ingresar en el mercado laboral por presiones maternas.

La señora Reilly, una anciana adepta a los bolos y las bebidas alcohólicas baratas, sufre un accidente automovilístico por conducir borracha y debe costear los daños causados. Imposibilitada ella misma de trabajar, obliga a su único hijo a tomar un empleo publicado en el periódico local.

Así entra Ignatius en contacto con los valores norteamericanos de la época y comienza a contestar las cartas de Mirna Minkoff, rivaliza con ella y provoca huelgas y agitaciones callejeras. En los suburbios de Nueva Orleans, Ignatius se desempeña en una fábrica de ropa, vende salchichas y pelea contra el sistema.

Los personajes retratados son cómicos aunque amargos, angustiosamente reales. El ente de ficción sintetiza la obra de su creador en las primeras páginas, cuando sostiene que un día “Fortuna hace girar su rueda hacia abajo y nunca sabemos cuál es la sorpresa desagradable que nos depara el destino”.

Ya sea la suerte del antihéroe o del escritor, queda claro que Fortuna no mide consecuencias cuando pone en marcha su mecanismo. De hecho, el título de la novela rescata una cita de otro escritor, Jonathan Swift: “Cuando un verdadero genio aparece en el mundo, lo reconoceréis por este signo: todos los necios se conjuran contra él”.